

continuación de montes, bosques, y pantanos. El Conde de Buffon que en su tomo i dice que la America no es mas que un pantano continuo, y en el tomo v afirma que las montañas inaccesibles apenas dejan alli pequeños espacios para la agricultura, y para la habitacion de los hombres, en el mismo tomo confiesa que los pueblos de Megico, y del Peru eran bastante numerosos. Pero si estos pueblos, que ocupaban una grandisima parte de la America, eran bastante numerosos, y vivian, como él dice, en sociedad, y bajo la direccion de las leyes, no es posible que el pais que los alimentaba, fuese un vasto pantano; si estos pueblos tan numerosos se sustentaban, como es cierto, de los granos, y frutos que cultivaban, no pueden ser pequeños los espacios que los montes inaccesibles dejan a la agricultura, y a la habitacion de los hombres.

La muchedumbre, la variedad, y la bondad de las plantas de Megico no dejan la menor duda acerca de la prodigiosa fertilidad de su suelo. "En los pastos, dice el P. Acosta, es exelente el terreno de Megico, y es increíble la multitud de caballos, vacas, ovejas, y otros cuadrupedos que alli se crian. Tambien es abundante tanto en frutas, como en toda clase de granos." En efecto, no hai grano, legumbre, hortaliza, o fruta que no prospere en aquella tierra venturosa. El trigo, que apenas concede Mr. de Paw a pocos distritos del Septentrion, no nace generalmente en las tierras demasiado calidas de Megico, como tampoco en la mayor parte de Africa, y en otros muchos paises del antiguo continente: pero las tierras frias, y templadas de las provincias Megicanas, lo dan de exelente calidad, y mas abundante que en Europa. Baste decir que el que se coge en la diocesis de la Puebla de los Angeles es tanto, que del que sobraba, despues de provistos sus innumerables habitantes, se proveian las islas Antillas, y la escuadra que habia en la Habana con el nombre de armada de Barlovento. En Europa no hai mas que una siembra, y una cosecha: en Megico hai muchas. Torquemada, autor Europeo, que estuvo muchos años en aquellos paises, y los recorrio en todos sentidos, dice: "En las tierras en que se cultiva el trigo, se ve en cada estacion del año un trigo que se está segando, otro que empieza a madurar, otro que aun está verde, y otro que se siembra; y ahora, que es el mes de Noviembre, se verifica asi, pues vemos la siega del trigo temporal, el de riego*,"

* El trigo llamado de *riego* se siembra en Octubre, en Noviembre, o en Diciembre, y la cosecha se hace en Mayo o en Junio. El *temporal* se siembra en Junio, y se siega en Octubre, y el *aventurero* se siembra en Noviembre, y la cosecha no tiene epoca fija.

que va creciendo en Atrisco, y en otros lugares, mientras se está haciendo en otros la siembra: lo que demuestra la maravillosa fertilidad de la tierra*." El mismo autor hace mencion de muchas tierras que daban 60, 80, y 100 por uno, y en nuestros dias se ha visto aquella extraordinaria multiplicacion de trigo en muchos campos†, siendo generalmente cierto que dando mas productos que los de Europa, exigen menos cultivo, como es notorio a los Europeos inteligentes que han viajado por aquellas regiones. Lo que decimos del trigo, se puede aplicar a la cebada, aunque de esta no se siembra si no lo necesario para mantener los caballos, las mulas, y los puercos. Mucho mas podria decir del maiz, que es el grano propio de aquella parte de America.

Mr. de Paw dice que todas las plantas de Europa han degenerado en America, exepcto las acuaticas, y jugosas, y para apoyar este desproposito, añade que "los alberchigos, y los albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez." Aunque le concediesemos que ningun pais de America da aquellas dos clases de frutas, no por esto habria probado su asercion; pero el hecho en que se funda es enteramente falso. El P. Acosta, hablando de aquellas frutas en particular, dice: "Prosperan alli los alberchigos, los melocotones, y los albaricoques‡, pero mejor que en ninguna parte, en Megico." En todo aquel pais, exepcto en las tierras mui calientes, han prosperado aquellas frutas, y todas las otras que se han llevado de Europa, y nacen en gran abundancia, como atestiguan todos los viageros§.

* Torquemada lib. i, de la *Monarquía Indiana*, cap. 4. Vease tambien lo que dice acerca de la abundancia de frutas en todas las estaciones, y Herrera en muchas partes de su obra.

† Yo he estado en paises en que la tierra solia dar 50 por uno, y he sabido de otros en que daba hasta 100. En Analoa, aunque es pais caliente, la tierra suele dar 200 por uno, segun me ha informado una persona digna de fe que estuvo alli muchos años. Mi erudito amigo el Pro. D. Juan Ignacio Molina, dice en su *Historia Compendiosa de Chile*, publicada en Bolonia, que en aquellos paises el trigo da comunmente 150 por uno. La fanega se vende a precio infimo, y cada año van al Peru 30 buques cargados de trigo, quedando mucho en el pais.

‡ Acosta lib. iv, cap. 31. Es tanta la abundancia de alberchigos en Megico, que se suelen dar dos, tres, y aun cuatro veintenias por la moneda mas pequeña del pais. En Chile se cuentan hasta 12 especies de alberchigos, y los hai tan grandes que algunos pesan una libra Española. Asi lo asegura Molina. Vease lo que dice el P. La Feuillée acerca de su delicadísimo sabor.

§ Las peras se venden tambien por veintenias en Megico, y hai mas de 50 especies. Gemelli habla de la cuantiosa renta que sacaban de las frutas Europeas de su jardin, los Carmelitas de S. Angel, pueblo distante 7 millas de la capital,

“ Finalmente, dice Acosta, hablando de la America en general; casi todo lo bueno que produce España, lo hai alli, en parte mejor, y en parte no: trigo, cebada, ensaladas, hortalizas, legumbres, &c.” Si hubiera hablado solo de Megico, hubiera podido omitir el *casi*.

“ Hai otra ventaja, añade el mismo; y es que en America se dan mejor los productos de Europa, que en Europa los de America.” ¿ Y parecera pequeña esta ventaja a Mr. de Paw? Esto solo bastaria para demostrar que si hai algun exeso, está en favor de America. En Megico prosperan admirablemente, como dicen muchos escritores, y como saben todos los que han estado alli, el trigo, la cebada, el arroz, y todos los otros granos de Europa; las judias, los guisantes, las habas, y todas las legumbres; las lechugas, las coles, los nabos, los espárragos, y otras ensaladas, y raices, y en general, toda especie de hortaliza; los alberchigos, las manzanas, las peras, y las otras frutas; las rosas, los claveles, las violetas, los jazmines, la albahaca, la yerba buena, la mejorana, el torongil, y otras flores, y plantas Europeas: pero en Europa no prosperan, ni pueden prosperar las plantas Americanas. El maiz se cultiva en Europa, pero es mucho mas pequeño, y de inferior calidad que el de America. De las muchas, y sabrosas frutas del Nuevo Mundo, algunas, como el platano, y la piña, han fructificado en los jardines Europeos, gracias a las estufas, y a un grandísimo esmero: pero ni tan bien sazonadas, ni con tanta abundancia como en su propio país. Otras mas apreciadas, como la chirimoya, el mamei, y el chicozapote, no sabemos que se hayan podido aclimatar, apesar de la industria, y del saber que en ello se ha empleado. La causa de esta gran diversidad entre Europa, y America, es la que señala el mismo Acosta: esto es, “ por que en America hai mayor variedad de temperaturas que en Europa, y asi es mas facil dar a cada planta el temple que le conviene.” Y como no es prueba de la esterilidad de Europa que no se den en ella las plantas propias de America, tampoco podra inferirse la esterilidad de algunas partes de America, de que no se den alli algunas plantas de Europa.

Non omnis fert omnia tellus;

Hic segetes, ibi provenient felicius uvæ.

Antes bien puede asegurarse que los países calidos, que se niegan a la producción del trigo, y de las frutas Europeas, son mas fecundos y amenos bajo otros aspectos, como saben los que en ellos han residido.

y del producto de la hortaliza que cultivaban en su pequeño huerto los Dominicanos de S. Jacinto, en un arrabal de la misma.

Yo sin embargo no dudo que si se quiere hacer un parangon entre los dos continentes, se hallarán casi iguales en sus producciones, por que en Asia, y Africa hai tierras, y climas proporcionados a todas las plantas de America, las cuales, por causa de la diversidad de aquellos dos elementos esenciales, no pueden prosperar en Europa. Pero ¿ qué ventaja sacan los Europeos de lo que produce el Asia? Por el contrario, los Megicanos rodeados de países en que reinan toda clase de climas, gozan de todos los frutos que estos favorecen. La plaza de Megico (asi como las de otras muchas ciudades de America) es el centro de todos los dones de la naturaleza. Alli se ven la manzana, el alberchigo, el albaricoque, la pera, la uva, la cereza, el camote, el gicame, la nuez, y otras innumerables frutas, raices, y yerbas sabrosas, que se crían en los países frios, y templados; la piña, el platano, el coco, la anona, la chirimoya, el mamei, el chicozapote, el zapote negro, y otros muchísimos de las tierras calidas; el melon, la sandia, la naranja, la granada, el ahuate, el zapote blanco, y otros, comunes a países calientes, y frios. En todas las estaciones del año se ve aquel mercado abundantemente provisto de varias frutas exquisitas, y aun en la época en que los Europeos no tienen mas que castañas, y cuando mas las uvas, y manzanas que su industria sabe conservar. Todo el año, sin exepuar el invierno, entran en aquella plaza, por uno de los canales, innumerables barcas, cargadas de frutas, flores, y hortalizas, de modo que parece que todas las estaciones, y todos los países son tributarios a las necesidades y placeres de aquellos habitantes: diganlo los Europeos que han tenido la satisfacción de verlo.

No es menor la abundancia de aquella tierra en plantas medicinales. Basta para esto ver la obra del célebre naturalista Hernandez, en la cual se describen, y dibujan mas de 900 plantas (la mayor parte de ellas nacidas en los alrededores de la capital) cuyas virtudes ha dado a conocer la experiencia, ademas de otras 300 cuyo uso no es conocido. No hai duda que en este largo catalogo faltan otras innumerables. Mr. de Paw, por el contrario, dice que America produce mayor número de plantas venenosas que todo el resto del mundo. Pero ¿ qué sabe él de las que se crían en lo interior del Asia, y del Africa? Siendo tan grande la fertilidad de aquel suelo no es extraño que abunden en él toda clase de vegetales. Pero a la verdad yo no sé que hasta ahora se hayan descubierto en Megico ni la vigésima parte de las plantas ponzoñosas del continente antiguo, de que hacen mención en sus libros los naturalistas; y los médicos Europeos.

En cuanto a las gomas, resinas, aceites, y otros jugos que despiden

los arboles, o espontaneamente, o ayudados por la industria humana, es admirable, como dice el P. Acosta, el terreno de Megico, por la abundancia de esta clase de productos. Hai bosques enteros de acacias, que son las que dan la verdadera goma arabiga, la cual, por ser tan comun, no tiene valor en aquel pais. Hai balsamo, incienso, copal de muchas especies, liquidambar, tecamaca, aceite de abeto, y otros muchos jugos apreciables por su suavísimo olor, y por sus virtudes medicinales.

Aun esos mismos bosques, que cubren el suelo de America, segun afirman el Conde de Buffon, y Mr. de Paw, acreditan su fecundidad. Siempre ha habido, y en la actualidad hai en aquellas vastas regiones, bosques espesos, y estendidos: pero no son tantos que no se pueda hacer un viage de 500, o de 600 millas sin encontrar uno solo. ¿Y qué clases de bosques son esos que tanto disgustan a aquellos dos escritores? Por lo comun, o de arboles frutales, como de platanos, mameis, chicozapotes, naranjos, y limoneros, cuales son los de Coatzacoalco, Mijteca, y Michuacan; o de arboles preciosos por sus maderas, y por sus resinas, como los que separan el valle de Megico de la diocesis de la Puebla de los Angeles, y los de Chiapa, Zapotèques, y otros. Ademas de los pinos, robles, frenos, nogales, abetos, y otros muchísimos comunes a los dos continentes, hai mayor numero de los propios de aquella tierra, que son los mas apreciados. Encuentranse bosques enteros de cedro, como en otra parte he dicho. El conquistador Cortés fue acusado por sus emulos, ante el emperador Carlos V, de haber empleado en el palacio que hizo construir en Megico, 7,000 bigas de cedro, y se escusó diciendo que el cedro era una madera comun del pais. Lo es en efecto tanto, que con él se hacen las estacas para los cimientos de las casas, en el suelo pantanoso de la capital. Del justamente celebrado ebano, hai tambien bosques en Chiapa, Yucatan, y Cozumel; del Brazil, en las tierras calientes, y en otras partes, del oloroso aloe. El *tapinceran*, el *granadillo* o ebano rojo, el camote, y los otros de que he hablado en la historia suministran materias harto mejores que las que se emplean en Europa. Finalmente para no detenerme en una larga, y enojosa enumeracion, me refiero al P. Acosta, al Dr. Hernandez, a Ximenez, y a otros autores Españoles que han estado en Megico, sin embargo de que todo lo que dicen no basta a formar una idea de la fertilidad de aquella tierra. El P. Acosta afirma que en cuanto al numero, y la variedad de arboles incultos, es mui superior la America al Africa, al Asia, y a la Europa.

Este ultimo dato es decisivo, pues la naturaleza y propiedades de

un terreno se dan a conocer mucho mas por sus producciones espontaneas, que por las que nacen con el auxilio del arte. Comparemos pues las de Europa, no ya con las de America, si no tan solamente con las de Megico. “La causa, dice Montesquieu, de haber tantos salvages en America, es la abundancia de frutas que da por si misma la tierra, y que les suministra un facil alimento. Creo que no se gozarian de estas ventajas en Europa si se dejase la tierra sin cultivo, y que solo produciria encinas, y otros arboles inutiles.” “Examinando, dice Mr. de Paw, la historia, y el origen de nuestras legumbres, de nuestras hortalizas, de nuestros arboles frutales, y aun de nuestros granos, se conoce que todos son extranjeros, y que han sido transportados de otros climas al nuestro. Facilmente puede concebirse cuan grande habra sido la miseria de los antiguos Galos, y aun de los Germanos, cuya tierra no producía en los tiempos de Tacito, ningun arbol frutal. Si la Alemania debiera restituir todos los vegetales que no pertenecen originalmente a su terreno, ni a su clima, casi nada le quedaria, ni conservaria otros granos que la amapola, y la avena silvestre.” Lo que Mr. de Paw confiesa claramente de las Galias, y de la Germania, podria decirse de los otros paises de Europa, sin escluir la Grecia, y la Italia, que han sido los almacenes de los demas. Si se quitasen al suelo de Italia las adquisiciones con que lo ha enriquecido la industria del hombre; ¿qué otra cosa le quedaria si no sus antiguas bellotas? Los nombres de *Malum Persicum*, *Malum Medicum*, *Malum Assyrium*, *Malum Punicum*, *Malum Cidonium*, *Malum Armeniacum*, *Nux Pontica*, &c. sirven a recordar el origen Asiatico, y Africano de las frutas que designan. “Se sabe, dice Mr. Busching, que las frutas mejores, y mas hermosas, pasaron de Italia a los paises que actualmente las producen. Italia las recibió de Grecia, de Asia, y de Africa. La manzana viene de Siria, de Egipto, y de Grecia; el albaricoque, de Egipto; la pera, de Alejandria, de Siria, de Numidia, y de Grecia; el limon, y la naranja, de Media, de Asiria, y de Persia; el higo, de Asia; la granada, de Cartago; la castaña, de Castania en Magnesia, provincia de Macedonia; la cereza, de Cerezunto en el Ponto; la almendra, de Asia a Grecia, y de aqui a Italia; la nuez, de Persia; la avellana, del Ponto; la aceituna, de Chipre; el alberchigo, de Persia; el melocoton, de Cidonia en Candia.”

Plinio dice que los hombres no se alimentaban al principio de otra cosa que de bellotas. Aunque esto es falso con respecto al comun de los hombres, parece cierto con respecto a los primeros pobladores de Italia: al menos tal era la opinion de los antiguos,

segun se lee en sus escritos. Plinio añade que aun en su tiempo muchos pueblos que carecian de granos, se estimaban ricos a proporcion de las bellotas que poseian, y con cuya harina hacian pan, como en los tiempos modernos los Noruegos lo hacen con corteza de pino, y otros pueblos con huesos de pescado. Mr. de Bomare asegura que todos los primores de los jardines de Europa son extranjeros, y que las principales flores que los hermosean vienen de Levante. El mismo Mr. de Paw hace una confesion mas franca de la antigua miseria de los Europeos, cuando asegura que las plantas utiles que ahora poseen, vinieron del Asia Meridional a Egipto, de Egipto a Grecia, de Grecia a Italia, de Italia a las Galias, y de las Galias a Germania: asi que el terreno de Europa, en cuanto a sus producciones originales es de los mas pobres, y esteriles del mundo. Por el contrario ¡cuan feraz, y abundante no es el suelo Americano, y especialmente el de Megico, en plantas propias, y utiles a la manutencion, al vestido, y a los otros usos sociales! Para convencerse de esta verdad basta leer las obras de los autores Europeos que han escrito sobre la Historia Natural de aquel Nuevo Mundo.

Vease pues como podrian responder los Americanos al ridiculo parangon que hace el Cronista Herrera en su primera Decada, y de que hemos hecho mencion al principio de este discurso. "En America, dice, no habia como en Europa limones, naranjas, granadas, higos, melocotones, melones, uvas, olivas, azucar, arroz, ni trigo." Los Americanos diran, 1. Tampoco habia en Europa ninguno de esos frutos, antes que se tragesen de Asia, y Africa. 2. Actualmente se hallan en America, y generalmente son mejores, y mas abundantes, especialmente la caña de azucar, la naranja, el limon, y el melon. 3. Si la America no tenia trigo, tampoco tenia maiz la Europa, grano que no cede al trigo, ni en utilidad, ni en buenas cualidades; si la America no tenia naranjas ni limones, en el dia los tiene; y la Europa no tiene; ni ha podido tener chirimoyas, plátanos, ahucates, chicozapotes, &c.

Finalmente, los dos escritores a quienes he combatido en esta disertacion, y otros historiadores, y filosofos Europeos, que tanto ponderan la esterilidad, los bosques, los pantanos, y los desiertos de America, podrian acordarse de que los miserables paises de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva-Zembla, Spitzberg; y los vastos y horrendos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, Africa, y otros, pertenecen al antiguo continente, y forman una cuarta parte de su estension. Y ¡qué paises! Vease a lo menos la elocuente descripcion

que hace el Conde de Buffon de los desiertos de Arabia. "Un pais sin verdor, y sin agua, un sol abrasador, un cielo constantemente seco, llanuras arenosas, montes aun mas aridos que las llanuras, sobre las cuales se estiende la vista hasta donde puede alcanzar; sin encontrar un objeto animado; una tierra, por decirlo asi, muerta, y desollada por los vientos, en cuya superficie solo se ven huesos, y guijarros esparcidos, rocas erguidas, o destrozadas; un desierto desnudo, en qué el caminante no respira jamas bajo la sombra, en qué nada lo acompaña, ni le recuerda la naturaleza viva; soledad absoluta, algo mas espantosa que la de los bosques, pues al menos los arboles son criaturas vivas, que dan algun alivio al hombre, el cual se halla solo, aislado, mas desnudo, y mas abatido en estos lugares vacios, y sin termino. Todo el terreno que lo rodea, se le presenta como una vasta sepultura; la luz del dia, mas melancolica que las sombras de la noche, no renace si no para hacerle vez su desnudez, y su impotencia, y para presentarle a los ojos su horrenda situacion, alejando de ellos los limites del vacio, y ensanchando en torno el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada; inmensidad que en vano procuraria atravesar, pues el hambre, la sed, y el calor sufocante le abrevian los instantes que median entre la desesperacion, y la muerte."